

## La Unidad: ¿Vivimos de acuerdo con nuestro Legado?

“Una buena reunión me vuelve a poner la cabeza en su sitio”, nos dijo recientemente Terry L., de Nueva York. “Pero, en los últimos tiempos, las reuniones de mi grupo me han dejado sintiéndome espiritualmente despojada . . . Casi nunca se mencionan los Pasos. En lugar de eso, se oye hablar de terapia, relaciones, perder peso —cosas que tienen poco que ver con la experiencia, la fortaleza y la esperanza compartidas”. Hablando de sus cuatro años de sobriedad continua, añade: “Soy consciente de mi propio progreso y veo cómo toda mi forma de pensar ha cambiado, pero ya no hay ese sentido de desarrollarse espiritualmente, ni ninguna referencia a nuestro programa básico. Oigo hablar cada vez menos de la dependencia de un Poder superior a nosotros mismos y cada vez más enfáticamente de la confianza en sí mismo.”

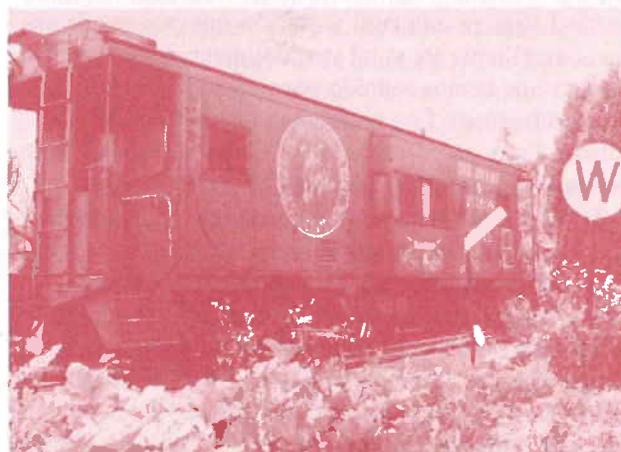
De New Preston, Connecticut, llega el siguiente comentario de Mildred P.: “Una noche viajé cierta distancia en coche para asistir a una reunión, y me emocionaba con la perspectiva de llegar allí. Acababa de empezar cuando entré en la sala y, después de un cuarto de hora, comencé a tener la impresión de que me había equivocado de sitio. Se hablaba de reuniones de la Asociación de Padres y Maestros, de dejar de fumar, de sentirse inseguro en el trabajo, pero no se oía ni una palabra sobre el alcohol o la recuperación por medio de nuestro programa. La charla continuó sin llegar nunca al tipo de compartimiento que relaciona la experiencia cotidiana con los Pasos, así que me fui. Llevé veintidós años sobria, o sea que pude dejar pasar mi resentimiento. Pero había ocasiones en las que perder la “dosis” espiritual que acostumbraba esperar recibir de las reuniones, me hubiera molestado gravemente.”

Rex M., de Jackson, Michigan, que celebró 24 años en A.A. el 1 de diciembre y que, a los 80 años, dice que “hoy día no asisto a muchas reuniones de A.A.”, nos cuenta que recientemente asistió a una y “no la disfruté. Me sentí incómodo.” ¿Por qué? El orador de la reunión usaba, según Rex, “el peor lenguaje obsceno —y no quiero decir las palabrotas a las que todos estamos acostumbrados— sino un lenguaje más allá de los límites de cortesía de *cualquiera*. Cuando una mujer le pidió si le importaría moderar su lenguaje, él la hizo callar con otra retahíla de palabrotas.” Rex nos dice

que no piensa asistir a otra reunión por algún tiempo.

¿Son éstas quejas aisladas? ¿Casos poco representativos? Desafortunadamente, no lo son. De hecho, parece que están surgiendo en muchas partes de nuestra Comunidad. Se han alejado los veteranos. Existe la sensación de que hemos perdido parte de nuestra convicción en lo concerniente a nuestro objetivo primordial; que la calidad especial de nuestras reuniones de A.A. se está deteriorando; que las necesidades personales se consideran como más apremiantes que el bienestar común; que más miembros están rompiendo su anonimato a nivel público. Así es que nos preguntamos a nosotros mismos: ¿son estas expresiones de preocupación, e incluso de alarma, los típicos reflejos de las presiones y tensiones que experimenta cualquier organismo viviente durante épocas de cambio? ¿O reflejan una verdadera erosión de nuestra comprensión individual y colectiva de los Pasos y las Tradiciones de A.A. —una erosión aparentemente tan generalizada que parece estar minando los cimientos de nuestra Comunidad, su objetivo primordial, su unidad?

¿Estamos perdiendo ese importantísimo elemento de la unidad que nuestro cofundador Bill W. recalcó una y otra vez? ¿Estamos olvidando uno de nuestros más importantes legados: *Nuestro bienestar común*



En este viejo furgón de cola, en el traspatio de la casa de Jim D., antiguo delegado y aficionado de los ferrocarriles, el Grupo Dryden, de Hartford, New York, celebra sus reuniones de domingo por la noche.

---

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 468 Park Avenue South, New York, N.Y.

© 1991 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

**Dirección de correo:** P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

**Subscripciones:** Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 por cada diez copias. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

---

*debe tener la preferencia; la recuperación personal depende de la unidad de A.A.? O, dicho de otra manera, ¿estamos empezando a olvidar lo que Bill llamaba el "carácter de sacrificio de nuestra vida en común" (A.A. Llega a Su Mayoría de Edad, pág. 94), al poner nuestras necesidades personales por encima del bien común?*

En realidad, los tiempos están cambiando. Siempre lo están. Toda asociación próspera digna de tal descripción quiere, y debe, adaptarse al cambio, intentar ser flexible respecto a cosas de las que se puede prescindir, pero resistentes a lo que puede destruir sus más valiosos ideales. Nadie entendía esto mejor que Bill, que frecuentemente hablaba de las pruebas y tanteos de los comienzos de A.A., de cómo los mismos desafíos se convirtieron en un medio de aprender, y de cómo estas experiencias, con el tiempo, fueron destiladas por la conciencia de grupo para convertirse en nuestras Doce Tradiciones. Al hablar de los cambios y desafíos, Bill fomentaba incesantemente la tolerancia, dando siempre más importancia al espíritu que a la letra de la ley. Pero Bill colocaba por encima de todo la unidad de A.A.; sin ella, la Comunidad se desmorona.

Mirando al futuro —es decir, nuestro presente, Bill escribió: "Está claro que nuestra primera responsabilidad para el futuro de A.A. es la de mantener en máxima potencia lo que hoy tenemos. Sólo el cuidado más vigilante puede asegurarnos el cumplimiento de esta responsabilidad. No debemos permitir nunca que los éxitos y las alabanzas que en todas partes se nos ofrecen, nos arrullen y nos vuelvan satisfechos de nosotros mismos. Esta es una sutil tentación que nos puede estancar en el presente y, tal vez, desintegrarnos mañana. Siempre nos hemos reunido para encarar las dificultades y los fracasos. Los problemas siempre nos han estimulado. Pero, ¿tendremos la suficiente capacidad para encarar los problemas del éxito?"

¿Qué vigilantes estamos? ¿Hemos sido arrullados por una satisfacción de nosotros mismos? ¿Cómo estamos encarando los problemas del éxito? Irónicamente, la rica mezcla de nuestra siempre creciente Comunidad — una prueba patente del poder *atractivo* de A.A.— contribuye al mismo tiempo al impulso percibido de por dentro que trabaja en contra de la unidad y que muchos de nosotros ahora estamos experimentando. Es decir, cuanta más gente se une a A.A. atraída por el programa, más numerosas y diversas son las opiniones que se oyen expresadas en los grupos. Además, los que

contribuyen más a esta variedad a menudo son los recién llegados. "Ha habido una explosión de nuevos miembros", dice Terry, al describir los grupos a los que asiste. "En casi todas las reuniones a las que voy, la mayoría de los asistentes son principiantes que todavía no tienen una buena comprensión del programa."

¿Estamos descuidando nuestro objetivo primordial? "Somos una Comunidad viva y dinámica en una sociedad viva y dinámica", dice Tommy H., antiguo custodio regional del Este de Canadá. "Si asisto a una reunión y he tenido un problema con mi padre, con mi jefe —con cualquiera de esas cosas que *siempre* hemos discutido— a menos que examine detalladamente esos problemas por medio de mi experiencia fundamental del alcoholismo y de los Doce Pasos para la recuperación, estoy renegando del objetivo primordial de la Comunidad. Estas épocas de cambio han dado un nuevo aspecto a nuestra Comunidad", explica — un tercio de nuestros miembros ahora son menores de 31 años, "y el 46% de ellos llega a A.A. con problemas con el alcohol y con otras drogas. Mientras que nuestra postura básica sea que el alcohol es nuestra principal preocupación, bien. Y mientras que apliquemos nuestras Tradiciones de una manera realista a la Comunidad tal como existe hoy día, no veo gran peligro."

*Los veteranos.* ¿Qué les ha pasado? ¿Han sido alejados por discusiones de grupo que cada vez parecen tener menos que ver con A.A.? O, ¿han perdido su sentido de responsabilidad para con A.A. en su totalidad? "Los veteranos parece que asisten a las reuniones de veteranos", dice Terry. "Algunos de ellos vinieron a mi grupo y cuando lo hicieron, realmente se podía oír hablar del programa y era estupendo. Pero al cabo de un tiempo, no vinieron más. Le oí decir a uno: 'No estoy sacando ningún provecho de esto, no voy a volver más.' Y puedo entender por qué se van. A.A. *no* es una terapia, es un programa salvador y sanador. Creo que para cambiar la situación, los veteranos tienen que quedarse y el coordinador tiene que poner en claro que debemos apegarnos únicamente a la literatura de A.A. y seguir el formato de A.A."

*Las rupturas de anonimato.* Todo nuevo miembro de A.A. tarda algún tiempo en comprender totalmente por qué Bill dijo del anonimato que "en mi opinión, todo el futuro de nuestra Comunidad, depende de este principio vital" (*A.A. Llega a Su Mayoría de Edad*, página 146). Nadie entendía mejor ese espíritu que aquella artista de Texas, nacionalmente conocida, cuyo representante, según cuenta Bill, no podía entender por qué ella no quería hacer saber a todo el mundo que se había unido a A.A. "Sería una estupenda publicidad", dijo el representante. "Temporalmente", ella replicó. "A.A. no se puede dirigir como el mundo del espectáculo. A.A. me salvó la vida y mi carrera. Por ello, el bienestar futuro de A.A. es más importante para mí que cualquier publicidad que pudiera recibir por ser miembro de A.A." (*ibid.*, pág. 149).

## El sólo “estar allí” puede llevar el mensaje de A.A.

David B., un miembro de A.A. que sirve como consejero pastoral en Cochabamba, Bolivia, comparte con nosotros una experiencia que le hizo reconocer una verdad importante: El sólo estar allí para un alcohólico puede llevar el mensaje con más fuerza que con palabras.

“Recientemente”, David nos escribe, “uno de nuestros A.A., a quien pondré de nombre Raúl, tuvo una recaída y se metió en una pelea con un hombre que le dio un golpe con una botella y le dejó tuerto. Durante la convalecencia de Raúl, lo visité en casa y le veía muy deprimido. No sabía qué decirle y me quedaba allí sentado, callado. Al poco rato, vino otro amigo de A.A. que también había perdido la vista de un ojo, así que me despedí de ellos para que pudieran compartir su experiencia común.”

Pasadas algunas semanas, dice David, “me tropecé con Raúl en una reunión. Me agradeció profundamente la visita — y me quedé sorprendido porque me parecía que yo no había hecho nada. Más tarde me di cuenta de que lo dicho no era muy importante. El verdadero mensaje se había expresado simplemente por mi presencia a su lado.”

Al reflexionar sobre lo acontecido, David añade: “Estoy convencido de que el Poder Superior envió a ese amigo para ayudar a Raúl a superar su profunda depresión. Ese hombre se las había arreglado bien con un solo ojo durante años. Y los efectos de su experiencia compartida han sido maravillosos. Es la terapia de A.A. a otro nivel.

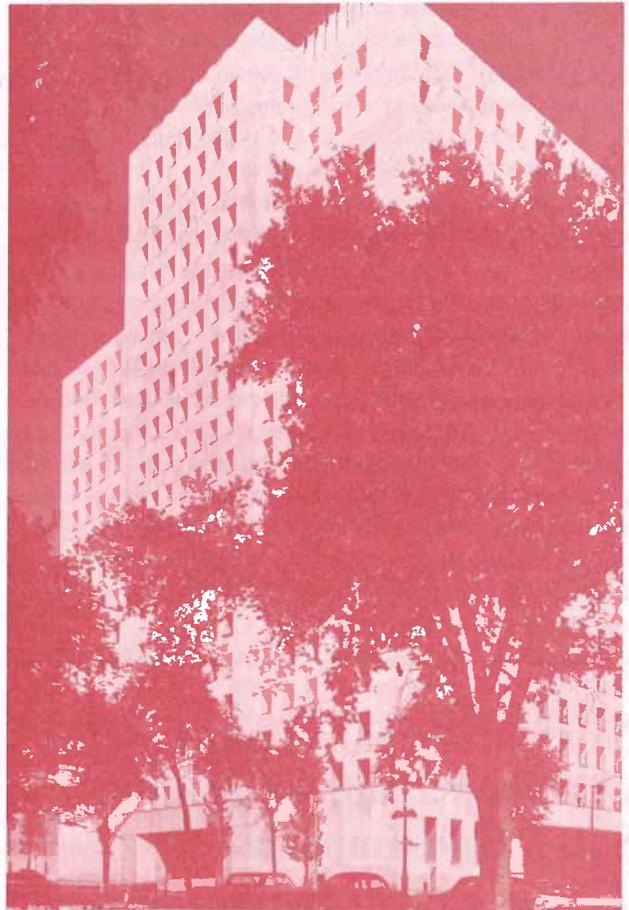
“Hoy Raúl está sobrio y se enfrenta de manera valerosa con su pérdida. Esto me parece como una especie de muerte seguida de un renacimiento. Es asombrosa la frecuencia con que tenemos el privilegio de ver suceder cosas así en nuestras vidas y en las vidas de aquéllos a quienes tocamos en las reuniones de A.A.”

---

## La G.S.O. se prepara para trasladarse a principios de '92

Después de 20 años ubicada en el centro de Manhattan, la Oficina de Servicios Generales va a cambiar de sitio. A comienzos de 1992, todas las operaciones de A.A. World Services se trasladarán a una nueva sede con vista al río Hudson, el Interchurch Center, 475 calle 120 Oeste y Riverside Drive.

“En las instalaciones que ahora tenemos”, dice Wayne P., gerente general de la G.S.O., “las oficinas se extienden sobre cinco pisos. El propuesto cambio de sitio nos hará posible situar todas las operaciones de A.A.W.S. y del Grapevine en un piso y medio contiguos



con unos 5,000 pies cuadrados más de espacio utilizable de lo que ahora disponemos, y el alquiler será aproximadamente la mitad de lo que ahora pagamos.”

Un edificio grande, de 19 pisos, revestido de caliza de Alabama, el Interchurch Center, que tiene 30 años de existencia, está manejado en plan no lucrativo, el alquiler repartido proporcionalmente entre los inquilinos. Se encuentra allí una variedad ecléctica de organizaciones religiosas, incluyendo el Consejo Mundial de Iglesias y la Asociación de Clubs de Hombres Judíos. También aparecen en el directorio numerosas instituciones educacionales, tales como la Academia de Ciencias Políticas, el Colegio de la Universidad de Beirut y la Fundación para Intercambio Cultural Chino/Norteamericano, junto con otras diversas organizaciones no lucrativas.

Wayne observa que “las nuevas oficinas estarán en el corazón del distrito universitario de la Universidad de Columbia, unas pocas millas al norte de los teatros de Broadway. Estaremos cerca de las atracciones y el bullicio del centro de la ciudad, pero cómodamente lejos de la frenética actividad. El barrio alrededor es por lo general tranquilo, y es de fácil acceso por autobús, metro y coche. No presenta ningún problema el aparcar y el edificio es completamente accesible para gente con impedimentos físicos.

Los visitantes de A.A. disfrutarán no solamente de la vista despejada del río Hudson sino también de las

comodidades que el edificio les ofrece. La cafetería, situada en la planta baja, y el restaurante bufet en el piso principal, con precios un poco más caros, están abiertos a todos, así como lo está la tienda de regalos, donde se venden artículos de todas partes del mundo a precios moderados. También de interés es el Salón de Tesoro, revestido de paneles de roble, donde se pueden ver durante todo el año exposiciones de arte visitantes.

Según Tom J., director de servicios de la G.S.O. "las oficinas serán construidas económicamente para maximizar la utilización de espacio, aumentar la productividad y el rendimiento y facilitar la flexibilidad." El registro de los miembros, en vez de estar al otro lado del edificio o en otro piso como lo está ahora, será de fácil acceso para todos los miembros del personal. Se espera que contribuirá de forma significativa a aumentar nuestra capacidad para servir mejor a la Comunidad y para continuar cumpliendo con nuestro objetivo primordial: llevar el mensaje de A.A. a los alcohólicos que aún sufren dondequiera que estén."

---

## Norteamericanos nativos dan y reciben ayuda en el Area San Diego-Imperial

Hace cuatro años no se celebraban reuniones de A.A. para norteamericanos nativos en ninguna de las seis reservas esparcidas por el Area San Diego. Hoy, seis grupos autónomos se encuentran funcionando y en buena salud en cinco de las reservas. Su existencia, dice el antiguo delegado Larry N., "se debe al trabajo de muchas manos y muchos corazones."

"En 1987", dice Larry, "la insistencia de la Conferencia de Servicios Generales en la necesidad de facilitar literatura especial y otras formas de ayuda a los norteamericanos nativos reactivó nuestras energías. Primero, formamos un brazo ad hoc de la asamblea de área para estudiar cómo podíamos entablar contactos eficazmente con la población norteamericana nativa, tanto dentro como fuera de las reservas. Luego, Scott S., miembro del comité de distrito, y algunos miembros del comité ad hoc se reunían varias veces con Doug y Diane D., una pareja norteamericana nativa que vivía en la Reserva Rincón. Después de haberse esforzado largos años por alcanzar a su comunidad, sin resultado concreto, salvo su propia sobriedad, se sentían desanimados. Escépticos al principio de las "buenas intenciones" de los A.A. visitantes, pronto se animaron al darse cuenta de que podían contar con nuestra gente completamente para su apoyo a largo plazo."

Además, el comité ad hoc identificó algunos problemas y propuso cursos de acción:

1. Fomentar el apoyo de las Tradiciones de A.A., principalmente por medio de un énfasis en el apadri-

namiento. Tener presente que en el pasado las reuniones de A.A. efectuadas en las reservas locales han salido mal, posiblemente debido a una supuesta afiliación a agencias patrocinadas por el gobierno.

2. Darse cuenta de que los grupos en las reservas deben ser formados y dirigidos de forma autónoma por los miembros norteamericanos nativos que viven en las reservas.

3. Mantener total credibilidad y responsabilidad, especialmente en vista de la confusión y falta de confianza que existe. Cuando se hace un compromiso, se debe cumplir.

4. Recomendar que el comité de C.C.P. haga más presentaciones acerca de A.A. (lo que hacemos y no hacemos) ante los consejos tribales, el personal de las instituciones de tratamiento y correccionales, funcionarios de los tribunales y otros profesionales.

5. Facilitar la formación de reuniones en nuevos lugares y elaborar una lista de voluntarios de A.A. dispuestos a servir como padrinos.

Aun en el comienzo, dice Larry, "las reuniones del comité ad hoc eran muy concurridas. Aquellas primeras reuniones celebradas en la Reserva Rincón eran inspiradoras y emocionantes; y el grupo logró inmediatamente automantenerse por sus propias contribuciones. Para septiembre de 1988, las noticias del éxito de las reuniones se habían difundido y se formó otro grupo en la reserva vecina de La Jolla. Dentro del plazo de unos meses, se crearon grupos en otras dos reservas—Manzanita y Barona. Queda todavía mucho que hacer, pero ya estamos en el buen camino, gracias a los esfuerzos de muchos A.A. dedicados."

Describiendo su experiencia de la recuperación y el servicio, Della K., miembro norteamericana nativa del Grupo Rincón, dice que pasaba su primer año en A.A. "sentada al fondo de la sala. Llegaba tarde y me iba temprano, y tenía miedo de hablar." Poco a poco superaba su timidez y empezó a compartir. Cuando el grupo la eligió como secretaria de su nueva reunión abierta de Pasos del viernes por la noche, ella se comprometió a asistir a todas las reuniones durante un año. Recuerda numerosas noches en las que "la única compañera que tenía era la cafetera. Luego, vino otra persona y entonces otra y otra más. Dentro de poco tiempo teníamos suficientes miembros para que yo pudiera salir del puesto por rotación."

Sunny V., otro miembro norteamericano nativo del Grupo Rincón, vive fuera de la reserva. Dice que el asistir a las reuniones celebradas en la reserva le ha hecho posible lograr "una más amplia identificación" y ha dado una "significación espiritual más amplia" a su recuperación en A.A. Para ella, el alcoholismo es una enfermedad de familia. "Mi abuela, ya difunta, se unió a A.A. en los años 50", nos dice, "y murió una mujer sobria. Me enseñó que, para todas las enfermedades conocidas por la raza humana, el Creador tiene un remedio para sanarte. Me dijo: 'Si pisas en una

planta de ortigas, verás que el Creador ha puesto muy cercano una trampa trepadora con virtudes medicinales. Si te muerde una culebra, mira a tu alrededor y verás una especie de cacto que te sanará.' Ya sé que es lo mismo respecto a la enfermedad de alcoholismo. Cuando necesitaba ayuda, allí estaba A.A. para ayudarme a recobrar mi salud."

---

## Grupo de New Mexico sigue el "camino menos recorrido"

Un nuevo grupo de una zona rural de New Mexico va aprovechando la experiencia colectiva de A.A. para lograr su objetivo primordial y, a la misma vez, para proteger el anonimato de sus miembros.

El Grupo Alcohólicos Agradecidos de El Valle está respondiendo a una necesidad de ayuda que la secretaria Claudia ("Casey") D. califica de desesperada. "En esta área remota, poblada originalmente por los españoles en el siglo XVI", escribe, "la población es probablemente menor de 700 personas. Es un área increíblemente hermosa, pintoresca e histórica, pero aislada y pobre. Las tradiciones gemelas de la fe y la espiritualidad están bien arraigadas. Así como lo está la tradición del alcoholismo."

Al grupo todavía en ciernes, dice Casey, le han dado ánimo y ayuda "tanto los miembros veteranos de un grupo que se reúne a una distancia de 30 millas, como la oficina central de Santa Fe. Y un cura local, el Padre Bill, nos ha apoyado y ayudado constantemente y ha puesto a nuestra disposición una estupenda sala para nuestras reuniones. Además, hemos iniciado reuniones de Al-Anon y Alateen, y él nos ayuda con éstas."

Poner el nuevo grupo en marcha no ha sido un "proceso sin tropiezos", dice Casey, "y me ha dado una idea de cómo eran los primeros días de A.A. La gratitud y la admiración que siento por nuestros cofundadores, Bill W. y el Dr. Bob, han aumentado en saltos cuánticos durante los últimos meses."

El Grupo Alcohólicos Agradecidos, compuesto por unos seis miembros regulares, se está enfrentando con algunos problemas específicos, los cuales, al parecer de Casey, eran "la causa de la 'muerte' de una reunión que comenzó allí hace unos cuantos años. Se rompió el anonimato, fue corriendo el chismorreó, y en las reuniones surgieron disputas imposibles de controlar." Lo explica así: "Hace incontables generaciones que se considera el alcoholismo como una parte normal de la vida y mucha gente no puede entender la necesidad que hay de A.A. Cuando un miembro de su familia se une a A.A., puede que ellos bromeen, se burlen de él o se entrometan. A veces incluso se vuelven violentos."

"Por ello, acordamos efectuar reuniones cerradas a fin de proteger nuestro anonimato y de evitar los tras-

tornos. Esto, no obstante, nos presentó una pregunta importante. ¿Cómo podemos hacerles saber a otros que estamos disponibles y dispuestos a ayudarles sin poner en peligro nuestro grupo, nuestro anonimato y a nosotros mismos?"

Una parte de la solución, dice Casey, "radica en familiarizar a la comunidad con A.A. Cuanto más sepa la gente, menos recelosa y antagónica serán, y más receptiva al programa." Las reuniones de Al-Anon son de ayuda, nos informa. "Todas son abiertas, de manera que aquellos de nosotros que somos miembros de A.A. y de Al-Anon podamos ayudar de alguna forma. Estamos haciendo un esfuerzo especial para alcanzar a los jóvenes del área, quienes tienden a sentirse cohibidos o intimidados, para acogerles calurosamente tanto en las reuniones de A.A. como en las de Al-Anon. También esperamos alcanzar a un número de jóvenes por medio de los grupos de Alateen."

Aunque el camino a veces es rocoso y oscuro, Casey dice, "aquí estamos y todos nos sentimos inspirados, bienaventurados y comprometidos a hacer lo mejor posible a fin de que nuestras reuniones y A.A. sean una parte venturosa y vital de nuestra comunidad. Pero necesitamos ayuda."

El Grupo Alcohólicos Agradecidos solicita la experiencia compartida de otros A.A. que se han enfrentado con problemas parecidos. Se ruega dirigirse a: General Service Office, Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

---

## A.A. canadienses cruzan siete barreras lingüísticas para llevar el mensaje

En el Territorio Noroeste del Canadá, de tiempo glacial y paisajes salvajes, que se extiende más de un millón de millas cuadradas, llevar el mensaje de A.A. a los norteamericanos nativos del área es difícil por no decir más. El desafío ha sido aun más formidable debido a la escasez de literatura de A.A. traducida a los idiomas que estas tribus, a menudo aisladas, hablan.

No obstante, la situación va cambiando, gracias a algunos A.A. dedicados del área de Yellowknife. En el Foro Regional del Canadá Occidental el pasado mes de mayo, según Bob P., miembro del comité de distrito, "el buscar medios para superar las barreras lingüísticas era un tema que se repetía. En la reunión celebrada al cierre del Foro, decidimos recoger todas las traducciones a los idiomas de los norteamericanos nativos que se habían hecho, comprobar su exactitud y crear un archivo que esté a la disposición de los miembros de A.A. Con este fin, hemos establecido un Comité de Traducciones que trabaja estrechamente con la Oficina de Servicios Generales de A.A."

Se ha pedido a todos los A.A. del Territorio Noroes-

te que envíen al nuevo comité copias de las traducciones que puedan tener — escritas o grabadas en casete — dice Bob. En cada traducción se pone una etiqueta con el título en inglés del libro, folleto u otra publicación, así como el nombre del idioma norteamericano nativo al cual ha sido traducido.

Mirando hacia el futuro, Bob dice: “Cuando llegue el momento oportuno esperamos ampliar nuestra selección de literatura traducida de A.A. para los miles de alcohólicos norteamericanos nativos que necesitan nuestra ayuda aquí.”

---

## Nuestra amiga, Jan W.

El día 2 de noviembre, mientras los de A.A. del Area de Colorado se estaban reuniendo para su asamblea de elección, Jan W. (custodio regional del Suroeste de los EE.UU.) y su esposo, Louis, estaban viajando en coche con la intención de juntarse con ellos. En los alrededores de Farmington, New México, sufrieron un accidente. El coche chocó contra otro. Jan murió y Louis resultó gravemente herido.

La aterradora noticia llegó a la Asamblea de Colorado, de allí a la G.S.O. y a la región a la cual había servido, e iba difundándose rápidamente por todas partes de los EE.UU. y Canadá, pasando por la red de sus amistades. Sus amigos conmovidos, al estilo típico de A.A., empezaban a hablar en tono sereno del legado enriquecedor del amor que caracterizaba todo lo que ella hacía. A lo largo de sus años de servicio y sobriedad, Jan nos ofrecía su distintiva y entusiástica dedicación.

El fin de semana anterior, Jan estuvo en Nueva York participando en la reunión trimestral de la junta, como había hecho desde que fue elegida como custodio en abril de 1987, y por eso la tragedia les afectaba aún más a sus amigos de la Junta y de la Oficina de Servicios Generales que acababan de verla.

Michael Alexander, no alcohólico, presidente de la Junta de Servicios Generales, y Wayne P., gerente general de la G.S.O., se reunieron con la familia y otros amigos de Jan en Midland, Texas, para las exequias, el 6 de noviembre. Entre los amigos allí presentes estaban Ruth J., antiguo custodio regional del Pacífico de EE.UU. y John King, custodio Clase A (no alcohólico).

Entre las palabras conmemorativas que expresaban esta gran pérdida, algunas eran pronunciadas por miembros de A.A. que en el pasado habían tenido que enfrentarse con la tristeza. Un miembro compartió los siguientes pensamientos, de origen desconocido:

“Su disminuido tamaño no está en ella, sino en mí; y, en el mismo momento en que alguien al lado mío dice:

‘Ya se ha ido’, otros ojos la ven viniendo, y otras voces están para gritar de alegría, ‘Aquí viene.’”

## Reuniones semanales de Tradiciones se inician en el área de Toronto

El Grupo Nueva Ancla de Scarborough, Ontario, Canadá, es el primer grupo del área en celebrar reuniones semanales acerca de las Doce Tradiciones y se están haciendo muy populares.

“El año pasado”, dice Bob C., representante de servicios generales, “nuestro grupo decidió convertir nuestra reunión de martes del Libro Grande en una reunión de las Tradiciones. Había el sentimiento general de que nos estábamos apartando de lo que A.A. trata, y que una reunión regular de Tradiciones nos permitiría corregir el rumbo. Ahora tenemos cada miércoles por la noche tres reuniones en salas separadas — una para principiantes, una de los Pasos y otra de Tradiciones.”

El grupo además decidió abrir las reuniones de Tradiciones con la lectura de un “preámbulo”, derivado en su esencia de escritos que aparecen en *A.A. Llega a su Mayoría de edad*. Dice: “Las Tradiciones son la experiencia destilada de nuestro pasado y confiamos en que nos ayuden a superar los desafíos y peligros que el futuro nos pueda presentar.

“Las Tradiciones nos piden a cada uno de nosotros que dejemos a un lado el orgullo y los resentimientos. Piden un sacrificio personal y de grupo. Nos piden que nunca utilicemos el nombre de A.A. en ninguna búsqueda de poder, prestigio o ganancia personal. Piden que todo miembro, todo grupo de toda área ponga a un lado todos los deseos, ambiciones y acciones impropias que puedan crear graves cismas entre nosotros o que puedan causar que perdamos la confianza del mundo alrededor nuestro.”

Pat O'B., miembro y uno de los fundadores del Grupo Nueva Ancla, recuerda que, desde el principio, el grupo ha estado consciente de la importancia de los servicios generales. “Las Tradiciones fueron adoptadas por la Primera Convención Internacional de A.A., efectuada en Cleveland en 1950, un año escaso antes de que yo lograra mi sobriedad”, nos cuenta, “y tenía la suerte de tener un mentor que me hizo darme cuenta de que las Tradiciones son tan necesarias para la supervivencia del grupo como lo son los Pasos para nuestra recuperación personal.”

Pat dice que en cada reunión se lee el capítulo apropiado del libro *Doce Pasos y Doce Tradiciones*, alternando los miembros en hacerlo si así lo desean. “La mayoría de los miembros llevan consigo un ejemplar del libro, pero si lo olvidan o si hay alguien que no tenga un libro, no nos causa ningún problema. Nuestro grupo ha comprado 20 ejemplares adicionales que tenemos a mano para que todos los asistentes puedan leer con nosotros.”

Pat explica que “se discute sobre una Tradición cada semana; al terminarlas todas, volvemos a empezar. Y

antes de abrir la sesión para discusión, recitamos la Declaración de Responsabilidad: 'Cuando cualquiera, dondequiera que esté, extienda su mano pidiendo ayuda, quiero que la mano de A.A. siempre esté allí. Y por ello, yo soy responsable.'

La reacción suscitada por la reunión semanal de Tradiciones ha sido "lenta pero constante", Pat nos informa, "y algunas respuestas nos han dado mucho ánimo. Un hombre que ha estado asistiendo a las reuniones durante los últimos cuatro o cinco meses me dijo que ha encontrado las Tradiciones útiles durante las reuniones de negocios de su grupo base. Cuando algunos de sus compañeros le preguntaron dónde había sacado ideas tan ingeniosas, les recomendó que asistieran a nuestras reuniones de Tradiciones para así saberlo."

---

## Valerie S. se integra en el personal de la G.S.O.

Una canadiense transplantada, Valerie S., es el miembro más reciente del personal de la G.S.O. El pasado mes de septiembre se incorporó a su primer puesto rotativo, el de Instituciones Correccionales. "Ya me siento en casa", ella dice, "gracias a la generosa ayuda que todos me han prestado."

Nacida y criada en Toronto, Ontario, Canadá, Valerie es titulada de la Universidad de Toronto. Aunque parece una graduada del año pasado, tiene una hija de 27 años a quien ella y su esposo criaban en Los Angeles. "Cuando él murió de un ataque de corazón en 1975", recuerda, "mi consumo de alcohol aumentó dramáticamente". Miembro de una familia en la que el alcoholismo no era cosa desconocida, ella "asistía asiduamente a Al-Anon. Pero no fue hasta junio de 1982, dos años después de trasladarme a Nueva York, que toqué fondo e hice un compromiso con A.A."

Como miembro del "Seventy-Ninth Street Workshop", que efectúa 52 reuniones cada semana, Valerie se lanzó a participar en los servicios de grupo en los primeros días de su recuperación. "Tenía un deseo apremiante de echarme un trago", dice, "pero tenía un deseo aun más apremiante de mantenerme sobria. Entre las reuniones, fregaba los baños, la sala de reuniones, la cafetera — cualquier cosa para ocupar el tiempo. Más tarde, servía como oficial y, cuando el grupo perdió su local, participé en la búsqueda, las negociaciones y la construcción del interior del nuevo local. Era una época maravillosa. Me sentía como parte de esta Comunidad, trababa amistades y llegaba a creer lo que a menudo había oído decir en las reuniones: 'en A.A. ya no tenemos que estar solos.'"

Valerie trae a su nuevo puesto en la G.S.O. no solamente su experiencia de servicio en A.A. sino también una larga experiencia de trabajo en películas y anun-

cios para compañías de realización de TV. También ha enseñado inglés como segundo idioma en Toronto.

"Le tomo simpatía a la gente y he colaborado estrechamente con otros en diversos proyectos, algo que tiene aplicación en mi nuevo trabajo", dice Valerie. "La oportunidad de estar en comunicación diaria con gente que busca ayuda — un borracho que habla con otro — es un gran privilegio que no doy por supuesto. En realidad, mi participación en el servicio personal es aún más amplia hoy."

Su trato directo con los reclusos, hace notar, "me ha hecho darme cuenta de que las contribuciones que hago en las reuniones tienen una gran significación. Unos cuantos dólares más pueden cubrir el costo del Libro Grande, *Doce Pasos y Doce Tradiciones* y otra literatura que enviamos gratis a los presos a petición suya. Para muchos A.A. detrás de los muros, esta literatura es una cuerda de salvamento para su recuperación en A.A."

Además de sus otras responsabilidades en la G.S.O., Valerie está trabajando en la publicación de una colección de historias por miembros en instituciones correccionales, historias que se han publicado anteriormente en el Grapevine o en otra literatura de A.A. Este libro, cuya publicación fue recomendada por la Conferencia de Servicios Generales de 1989, estará disponible en 1991.

"Hay tanto que aprender, tanto que hacer", dice Valerie. "Me siento entusiasmada por estar aquí. Y cuando entro en el área de recepción y veo a los A.A. que vienen de todas partes del mundo para visitarnos o para recoger literatura, esto me recuerda constantemente el poder sanador del servicio."

---

## Pasteles de cumpleaños endulzan el compromiso del automantenimiento

Los miembros del pequeño Grupo *Deer Valley West*, de Glendale, Arizona, han encontrado una forma deliciosa de practicar la Séptima Tradición de A.A. de automantenimiento. En vez de comprar los pasteles para celebrar los aniversarios de A.A., los hacen ellos mismos, ahorrando así unos \$20 por pastel. Luego se envía el dinero ahorrado como contribución de grupo, en nombre del que celebra su aniversario, al intergrupo, a la asamblea de área o a la Oficina de Servicios Generales.

"Cuando uno de nuestros 18 miembros cumple su aniversario de A.A.", dice Tom D., representante de servicios generales, "otro miembro se ofrece para hacer el pastel y traer los platos, los tenedores y la limonada. Tanto los hombres como las mujeres participan en esto y todos encuentran placer en hacerlo. En cuanto

a adornar los pasteles, nuestra originalidad compensa cualquier falta de arte.

“Rechazando cualquier reembolso, hemos acordado considerarlo como una forma de comprometernos a cumplir con la Séptima Tradición de mantener los servicios de A.A. Según nuestra agenda actual, haremos dos contribuciones de aniversario al intergrupo, una a la asamblea de área y otra a la G.S.O.”

Adjunta a cada contribución se envía una carta que anuncia el aniversario del miembro en cuestión y el tiempo que lleva sobrio. Después de describir la filosofía del grupo con respecto a los aniversarios, la carta concluye con las palabras: “La conciencia de nuestro grupo ha acordado en que el dinero que ahorramos haciendo nuestras propias tortas se gastará de la óptima forma manteniendo el sistema de automantenimiento de A.A. Por lo tanto, les pedimos que se unan con nosotros en nuestra celebración aceptando esta contribución a nombre de (tal y tal) para ayudar a otros alcohólicos.”

Esta idea es una grata ampliación del “Plan de Aniversario de A.A.” que ya tiene muchos años de existencia, según el cual muchos miembros de A.A. en el día de su aniversario, contribuyen voluntariamente con uno o dos dólares por cada año de sobriedad a la G.S.O. para sostener los servicios de A.A. a nivel mundial. “Nuestro plan”, dice Tom, “nos ha resultado no solamente sencillo sino también práctico, porque hace que nuestros fondos limitados lleguen más allá de las necesidades del alquiler, la literatura y el café, utilizándolos para ayudar a otros alcohólicos.”

---

## C.C.P. A.A. y PAE

Debido a la cooperación de los programas de asistencia para empleados (PAE), muchos A.A. se encuentran sobrios hoy. Estos programas, desarrollados en los lugares de trabajo, puede que tuvieron su raíz en el Décimo Capítulo del Libro Grande, “A Los Patrones”, el cual ofrecía orientación a los primeros programas de este tipo. Según la historia de A.A., alrededor del año 1939, el director de una gran empresa de Delaware, se enteró de que un grupo de alcohólicos se estaba reuniendo. El director llegó a conocer a estos A.A. y recomendó a algunos de sus empleados bebedores que asistieran a las reuniones. Luego, le pidió al cofundador Bill W. que visitara la empresa para hablar ante su junta directiva acerca de Alcohólicos Anónimos. Hoy, pasado un medio siglo, A.A. sigue siendo un recurso importante para los programas de asistencia para empleados.

“A.A. and Occupational Alcoholism Programs” (P-54, .08 c/u), un nuevo folleto publicado en inglés, explica en forma resumida cómo A.A. puede ayudar a

las organizaciones profesionales y gubernamentales. Hace notar que a A.A. le agrada tener la oportunidad de:

- Efectuar reuniones de empleados para explicar el programa de recuperación de A.A.
- Llevarles a las reuniones de A.A. a empleados que tienen un problema con la bebida.
- Facilitar información sobre grupos cercanos, por medio de listas de reuniones y contactos.
- Enviar a los interesados una exposición de mesa acerca de A.A. para las ferias de salud de los empleados.
- Llevar a las reuniones abiertas a los profesionales interesados.

A menudo, se pide a los miembros de los comités de C.C.P. que hagan presentaciones ante los empleados y directores de las empresas, que faciliten literatura, listas de reuniones y los nombres y números de teléfono de contactos de A.A., y que exhiban videos que expliquen lo que A.A. puede y no puede hacer.

A.A. es un programa de las veinticuatro horas del día y un recurso para los PAE los 365 días del año.

Notificaremos a nuestros lectores la publicación de este folleto en español en su boletín *Box 4-5-9*.

---

## I.P. El trabajo de I.P. empieza en casa

La experiencia indica que en el trabajo de I.P. no hay atajos. Los intentos de informar al público sobre A.A. pueden tener éxito solamente cuando están apoyados por los grupos y por sus miembros que comprenden nuestras Tradiciones y la protección que éstas facilitan a la Comunidad en su totalidad.

Dándose profunda cuenta de este hecho, los miembros del Comité Conjunto de I.P. del Comité de Servicios Generales del Oeste de Massachusetts y de la Oficina General de Boston han aumentado la comunicación con los grupos de área. Una ilustración se puede encontrar en la forma en que recientemente se enfrentaba con una racha de rupturas de anonimato a nivel local.

El comité conjunto no se contentaba con sólo seguir sus normas acostumbradas de contactar a los periódicos o las emisoras de radio o televisión en que ocurrían las rupturas, sino que dirigieron una carta a los secretarios de todos los grupos de A.A., pidiéndoles que leyeran una carta adjunta ante “la reunión regular y no solamente en una reunión de negocios.” Además, sugirieron que “no la lean durante el tiempo normalmente asignado al informe del secretario. En vez de hacer esto, consideren la posibilidad de dedicar algunos minutos justo antes de abrir o cerrar la reunión para leerla . . . A lo mejor desean hacer copias de la carta para poner-

las a la disposición de aquellos que quieran leerla más tarde.”

En la carta, dirigida a “Queridos Compañeros de A.A.”, el comité expresaba con detalle su preocupación por las rupturas de anonimato, explicando que algunos de los A.A. que habían roto su anonimato “son relativamente desconocidos por el público y han manifestado sus opiniones, como miembros de A.A., acerca de tales cuestiones como las leyes referentes a conducir un coche borracho, las ordenanzas respecto a la división de zonas municipales y los programas de tratamiento para el alcoholismo y la adicción a la droga. Otros miembros, mejor conocidos por sus logros personales o profesionales han revelado su pertenencia a A.A. en el curso de sus vidas públicas.”

En la carta aparecían citas acerca de la importancia del anonimato sacadas del libro “Doce y Doce” y de otros escritos de Bill W. “A medida que el público en general, y especialmente la prensa, se interesa más en nuestra Comunidad”, la carta recalca, “cada uno de nosotros tiene que asumir más responsabilidad de proteger nuestra ‘mejor protección’. No es la responsabilidad de la gente no-A.A. aferrarse a nuestras Tradiciones; esta responsabilidad recae directamente sobre cada uno de nosotros.” La carta concluye recomendando enérgicamente a los miembros que hagan a los R.S.G. de su grupo “cualesquier preguntas que tengan que ver con nuestra tradición de anonimato.” También les invita a asistir a las reuniones mensuales del Comité de I.P. del Este de Massachusetts.

El comité, para no dejar piedra por mover, sugirió en su carta a los secretarios de los grupos: “Si su grupo desea discutir sobre las cuestiones planteadas en la carta adjunta, un miembro del comité de I.P. gustosamente asistirá a una reunión de negocios de su grupo para darles más información.”

---

## Instituciones de Tratamiento Programas de Contactos Temporales “Llenan el vacío”

“Llenando el Vacío entre el Tratamiento y A.A.” fue el tema de una animada mesa de trabajo efectuada en la Convención Internacional de la Comunidad en Seattle, Washington, el pasado mes de julio. “Para explicarlo en pocas palabras”, dijo Dennis C., de Albuquerque, New Mexico, uno de los tres antiguos coordinadores de comités de I.C. que hablaban en la mesa de trabajo: “Nos ponemos a disposición de los pacientes o clientes, ofreciéndonos para llamarlos el día de su dada de alta y para llevarlos a una reunión de A.A.”

Dennis hizo notar que “llenar el vacío se difiere de un programa de apadrinamiento temporal en que este último puede ser iniciado por el centro de tratamiento,

tiene que ser autorizado por el centro y, normalmente, empieza durante la estancia del alcohólico en el centro. Nosotros nos consideramos como contactos temporales, ni más ni menos, y dejamos que los principiantes busquen sus propios padrinos.”

Es muy importante, dijo, “entablar contacto en un plazo de unas cuantas horas después de que el paciente es dado de alta, porque esto puede suponer la diferencia entre mantenerse sobrio y echarse un trago. Por lo tanto, nuestro trabajo empieza a principios del tratamiento. En las reuniones de A.A. dentro de la institución, hacemos un corto anuncio, explicando cómo funciona el programa de contacto temporal. ‘A petición suya’, les decimos en parte, ‘procuraremos que un miembro de A.A. le llame a su casa el día de su dada de alta. Esta es cosa completamente voluntaria por parte de usted. No estamos afiliados a ninguna institución de tratamiento ni otra organización aparte de Alcohólicos Anónimos.’

“Si los alcohólicos se manifiestan interesados, les pedimos que rellenen la tarjeta sencilla, facilitando sus nombres, direcciones, números de teléfonos, la fecha de su dada de alta y su edad. Hacer que ellos faciliten esta información nos asegura que son ellos los que piden contacto, y no el centro de tratamiento. Además, la información nos ayuda a emparejar los hombres con los hombres, las mujeres con las mujeres, y personas que tienen aproximadamente la misma edad.”

El Programa de Llenar el Vacío de New Mexico fue constituido según el modelo del plan de Oklahoma, el cual se inició a principios de los años 80. Según relató Sally J., de Oklahoma City, en su área se formaron la idea después de escuchar el informe de un delegado de New Jersey presentado ante la Conferencia de Servicios Generales. “Allí los trabajadores de servicio se preocupaban por alcanzar sólo a una pequeña proporción de los alcohólicos dados de alta del tratamiento; y, por supuesto, nosotros nos sentíamos preocupados por la misma razón.”

La fuerza de la experiencia compartida surtió efecto. Los A.A. de Oklahoma se pusieron a trabajar, formando un comité. Sally atribuye una gran parte del mérito del éxito actual del comité a un sencillo folleto titulado “Llenando el Vacío” que explica lo que A.A. es y no es y de lo que se trata el contacto temporal. “Un año después de iniciar el programa”, dijo a los asistentes a la mesa de trabajo, “habíamos llegado a ser un comité subvencionado del área, y estábamos funcionando en siete distritos del estado. Esto supone mucho trabajo de Paso Doce.”

Al igual que Sally y Dennis, Terry L., de Bloomington, Minnesota, recalcó la importancia de los programas de Llenar el Vacío. “Les diré, desde dos perspectivas, dónde está el vacío, según lo veo yo. Primero, los alcohólicos dados de alta de los centros que necesitan nuestra ayuda, puede que no tengan una idea clara de dónde deben dirigirse. Sin nuestra ayuda, los alco-

hólicos a veces acaban asistiendo a reuniones de Narcóticos Anónimos, y los drogadictos a las reuniones de A.A., si es que llegan a alguna reunión.

“Al otro extremo se encuentra la multitud de A.A. que no tienen la menor idea de lo que es una llamada, o visita, de Paso Doce. Creen que sentarse una vez a la semana en una reunión de A.A. y compartir sus experiencias es el “trabajo de Paso Doce.” Pero no lo es — es, en realidad, camaradería y ayuda mutua. El trabajo de Paso Doce es ayudar a un borracho que no sepa cómo lograr y mantener su sobriedad.”

Terry destacó la importancia de mantenerse en estrecho contacto con el personal de la institución, comentando que los problemas que se presentan en nuestras relaciones con los centros a menudo se derivan de la ignorancia o de la falta de información. “En el área sureña de Minnesota”, dijo, “ponemos a disposición de las instituciones de tratamiento lo que llamamos una presentación informativa de A.A. Nos hace posible informarles sobre la unicidad de propósito de A.A. a la gente que tiene trato con nuestros borrachos. Muchos profesionales en el tratamiento no saben de esto o no lo comprenden, y muchos de ellos están muy interesados.”

Idealmente, sugirió Terry, “programas locales de Llenar el Vacío tendrán algún día una vinculación a nivel estatal, y luego mundial. Recientemente, recibí dos solicitudes de información enviadas de Australia. Es una cosa en que mucha gente está pensando. Imagínense — si pudiéramos hacer arreglos para facilitar el contacto personal en cualquier parte del mundo a cualquier alcohólico que lo necesitara — ¿no sería maravilloso?”

---

## Instituciones Correccionales

### Servicio de Correspondencia: un vínculo importante

Muchos A.A. desconocen la existencia del Servicio de Correspondencia Correccional, que nos ofrece una de las formas más positivas de hacer el trabajo de Paso Doce, o sea, de llevar el mensaje a los presos personal e individualmente.

Ahora hay más de 2,000 A.A. que participan en este programa gratificador de la G.S.O. Según nos cuenta Al M., de Ontario, California, “Empecé a escribir cartas en 1979. Con siete años de sobriedad, estaba gravemente deprimido debido a una aflicción física que había contraído durante los años que vivía borracho en los barrios perdidos; supe que era necesario efectuar otro cambio completo en mi vida. Aquellas primeras cartas las escribía llorando; pero me daban resultados, porque sabía que había alguien en alguna parte que tenía necesidad de mí, por enfermo que yo estuviese. Mi participación en el Servicio de Correspondencia

ha contribuido grandemente al mantenimiento de mi sobriedad.”

Es fácil unirse al SCC. Se hace con sólo escribir al Correctional Facilities Desk, P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163. Entonces, la G.S.O. le enviará el nombre y dirección de un preso que haya expresado el deseo de intercambiar correspondencia con un miembro de A.A. de afuera y es este último el que entabla el contacto. A algunos miembros les parece preferible utilizar como remitente la dirección postal o el apartado de su grupo base, en vez de su domicilio particular.

Basándose en la experiencia acumulada de los A.A. participantes en el S.C.C., la G.S.O. ha elaborado guías tanto para los reclusos como para los miembros de afuera. Las guías sugieren, entre otras cosas, que en su primera carta los participantes se describan de forma corta como alcohólicos en recuperación. La correspondencia debe centrarse en el compartimiento de la sobriedad y sólo la sobriedad; la experiencia nos enseña lo prudente que es para todos evitar los enredos románticos o emocionales. Es de suma importancia, en conformidad con la Duodécima Tradición de A.A., siempre respetar el anonimato.

Las Guías dirigidas específicamente a los reclusos participantes sugieren además que ellos respondan a todas las cartas que reciben del S.C.C. o que pidan que se tachen sus nombres de la lista. Les pide también que notifiquen su puesta en libertad o su traslado a otra institución a la G.S.O. y a los miembros con quienes ellos mantienen correspondencia.

A los miembros de afuera, se les recomienda enérgicamente que, en sus cartas, les hagan saber a los reclusos que no están solos; y que el intercambio de correspondencia, como todas las formas de compartir en A.A., ayuda al A.A. de afuera tanto como al de adentro. Se les recomienda también que fomenten la actividad de los grupos de A.A. adentro y que recalquen la importancia de asistir a “esa primera reunión” el día en que el preso sale liberado. Finalmente, las Guías sugieren que, si van a hacer regalos a los presos, se les regalen libros u otra literatura de A.A. o materiales del Grapevine. (Antes de enviar cualquier cosa, debe enterarse de los reglamentos de la institución. Muchas instituciones permiten que los reclusos reciban solamente literatura enviada directamente de la casa editorial.)

Valerie S., el miembro de la G.S.O. asignada al despacho de I.C., nos cuenta que un miembro de A.A. de afuera, que había mantenido correspondencia con un preso de Florida durante más de un año, cuando estaba de vacaciones viajó 250 millas para visitar al preso y llevarles un ejemplar del Libro Grande. Otro miembro, que se ha puesto en contacto con casi todo recluso que aparece en la lista del S.C.C. de la G.S.O., dice: “Espero que mis cartas hayan ayudado a otra persona, pero estoy seguro de que me ayudan a mí más que a nadie.”

A los reclusos, puede que la correspondencia les ofrezca su única oportunidad de compartir experiencia, fortaleza y esperanza con otro miembro de A.A. Esto es cierto en particular en el caso de la multitud de presos que se han inscrito en la lista de espera para asistir a reuniones de A.A. adentro, y para aquéllos que están bajo detención protectora o incomunicados y no pueden obtener permiso para asistir a las reuniones.

---

## Servicios en Español

### El mismo espíritu de la Hermana Ignacia sigue ayudando a los alcohólicos

Desde Bolivia nos escribe David R. para compartir la siguiente historia: “Un miércoles me vino a visitar un tal Teófilo. La historia se desarrolló de la siguiente manera. El tiene una tía que es religiosa. La tía me había llamado antes por teléfono para pedirme que recibiera y dialogara con su sobrino quien estaba buscando un sacerdote con quien charlar sobre algunos asuntos y problemas personales. Esa hermana ha debido saber bastante de las andanzas de su sobrino y además sabe que yo estoy muy metido con Alcohólicos Anónimos y con la gente que tiene necesidad del programa acá en Cochabamba. Así que ella calculó que el Tata David era el tipo indicado para el asunto.

“Cuando Teófilo comenzó a contarme algo de su vida y de sus problemas, me di cuenta inmediatamente que su problema fundamental es que bebe demasiado, aunque él mismo tenía grandes dificultades en aceptar tal diagnosis. Su actitud era de rechazo total a semejante insinuación. De todos modos yo comencé a explicarle algunos detalles de mi propia experiencia con el trago, admitiendo de entrada que soy alcohólico. Según iba yo compartiendo varias experiencias más me daba cuenta también de que él se identificaba plenamente con lo que yo estaba relatando. Pasamos una hora y media juntos y al final él aceptó ir a su primera reunión de A.A. aquella misma noche en uno de los cinco grupos que están funcionando acá en Cochabamba . . . y yo rezaba con mucha sinceridad pidiendo que efectivamente así lo hiciera él. Dios quiera que Teófilo siga bien agarrado a la tabla de salvación que es A.A.

“Después de la salida de mi amigo Teófilo yo seguía reflexionando sobre la entrevista que habíamos tenido . . . y de repente me llegó como una luz hermosa el recuerdo de que ahora acá en Cochabamba hay tres hombres que llegaron al programa de A.A. por intermedio de una monja. Uno de los tres es sacerdote boliviano, uno es empleado de la municipalidad de Cochabamba y el tercero es mi amigo Teófilo que tra-

baja en contabilidad con cinco empresas. De las tres monjas, una es mexicana, una es italiana y la tercera boliviana. Ellas nunca van a aparecer como las “heroínas que salvaron a un pobre borracho de una suerte peor que la muerte”. Tampoco les importa tener una tal fama. Pero sí han de tener la satisfacción íntima y profunda de que el Señor Dios nuestro se valió de ellas para ayudar a uno de sus semejantes en un momento de gran necesidad. Y ese gozo profundo es algo que no se puede comprar con plata. Todo eso me hace recordar a la famosa Hermana Ignacia que en los principios de A.A. fue el “instrumento de Dios” para llevar a muchos compañeros a nuestro programa maravilloso de A.A.”

---

### “Tiempo para empezar a vivir” Folleto disponible en español

La encuesta de A.A. indica que los miembros de A.A. que tienen de 20 a 50 años constituyen una gran mayoría —el 73%— y que los miembros de 51 años en adelante constituyen solamente el 27% del total. ¿Quiere decir esto que existen más alcohólicos jóvenes que alcohólicos viejos? Quizá esta pregunta no la podamos contestar categóricamente, pero sí sabemos por experiencia que el alcoholismo no respeta las edades. Pero, ¿hemos estado llevando el mensaje a los viejos de igual manera que a los jóvenes? Como el trabajo de Paso Doce se hace principalmente en escala a nivel personal, quizá esta sea también una pregunta que no podemos contestar.

Hace ya algunos años hemos tenido en A.A. una buena herramienta para ayudar a llevar el mensaje a los alcohólicos de avanzada edad, el folleto “*Time to Start Living*”. Desafortunadamente este folleto no había sido editado en español, pero ahora ya lo tenemos disponible con el título de “Tiempo para empezar a vivir”.

Este folleto contiene historias de hombres y mujeres de diferentes clases de vida que se identifican únicamente por haber admitido su enfermedad después de cumplir los 60 años.

El folleto incluye un total de nueve experiencias personales de “cómo eran antes, lo que sucedió y cómo son ahora”. Como dice un párrafo de su introducción:

“Estas historias muestran que el alcoholismo puede tomar muchas formas diferentes y aparecer disfrazado de varias maneras. El ser alcohólico o no serlo, no se puede determinar por: dónde bebe usted, cuándo empezó a beber, cuánto tiempo ha estado bebiendo, con quién bebe, qué bebe y ni siquiera por la cantidad que bebe. La verdadera prueba está en la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Qué le ha hecho el alcohol a usted? Si ha afectado a sus relaciones con su familia, sus amigos, sus patrones, antiguos y actuales; si ha influenciado en cómo usted programa sus días; si ha afectado

su salud; si determina, o afecta su humor o su estado de ánimo cuando no está bebiendo; si se encuentra preocupado de alguna manera por el alcohol — entonces, es probable que tenga un problema”.

“Este folleto lo leí durante mis primeros meses de sobriedad”, nos dice Vicente M. “Lo puso en mis manos mi padrino Ray diciéndome, ‘toma, léelo para que te des cuenta que los mejores años de tu vida están aún por delante’. Yo tenía ya casi 60 años de edad y no creía que podría ya tener mejores años en el futuro.” Pero agrega que lo leyó y en realidad, dice “hoy estoy viviendo los mejores años de mi vida”.

El folleto (SS-77) está disponible y su precio es 50 centavos. También disponible está el *Informe Final de la Conferencia* de 1990 (SS-32, \$2.00). Este informe detallado trata de todos los aspectos de los servicios generales e incluye un resumen del presupuesto.

---

## Camino de dos sentidos: Algo sobre el R.S.G.

“El Representante de Servicios Generales puede ser el trabajo más importante en A.A.”. Este es el título de un folleto plegable disponible en su G.S.O. El cofundador Bill W. escribió a su vez: “La fortaleza de toda nuestra estructura de servicios A.A. empieza con el grupo y con el representante de servicios generales (R.S.G.) que el grupo elige. A mi parecer, sería imposible exagerar la importancia del R.S.G.”

Una crónica de 1976 dice que en ese año se encontró un memorándum con fecha de 1953 sobre el plan de “contacto de grupo” (de donde vinieron nuestros actuales R.S.G.), que se refería a ciertos problemas antiguos pero aún existentes:

¿Ha pensado usted en el alcohólico de su comunidad que nunca va a las reuniones de su grupo? ¿Se pregunta usted por qué su grupo se demora en saber cuál es la nueva publicación de A.A., la próxima Convención Internacional, o noticias de cualquier índole? ¿Ha encontrado usted un grupo que ya no está activo inscrito en un nuevo Directorio de A.A.? Los buenos R.S.G. pueden ayudar a solucionar tales problemas que el memorándum de 1953 señalaba.

La habilidad de un R.S.G. para servir a los grupos y el valor de los Directorios A.A. depende de la exactitud con que la G.S.O. tiene inscritos a los grupos, decía el memorándum. Pero debido al gran número de cambios de secretarios de los grupos y a la cantidad de trabajo, era imposible mantener los datos al día. Se sugirió que cada grupo tuviera una persona que permaneciera como “contacto de grupo con la G.S.O.” Y el tiempo sugerido fue de dos años.

La conciencia colectiva de los grupos A.A. (Primer Concepto) empieza a oírse por medio del R.S.G., ya

que la conciencia de cada grupo es representada por el R.S.G. en la asamblea. Pero el R.S.G. es de vital importancia en otros aspectos también.

---

## Un Décimo Paso

En nuestra edición de *Box 4-5-9*, agosto-septiembre, Vol. 23, No. 4, cometimos un error de información. En el artículo de Servicios en Español, “Algo más sobre las Convenciones A.A.”, transpusimos en el tercer párrafo una parte que pertenecía al primer párrafo. Este error hacía parecer que el Dr. Bob hubiera estado presente en la Primera Convención Internacional celebrada en Cleveland, Ohio, el año de 1950. En realidad, el Dr. Bob falleció en noviembre de 1950.

El Dr. Bob habló por última vez en público en una reunión celebrada en julio de 1945 en la misma ciudad de Cleveland.

Agradecemos a los miembros de A.A. que nos escribieron corrigiéndonos tal error, muy en especial al compañero Héctor L., de Bronx, N.Y., quien fue el primero en hacérselo notar. En estas oficinas hemos puesto ya el mencionado artículo con sus párrafos y frases en el orden correcto. Estaremos gustosos de enviar una copia fotostática a quien lo solicite.

---

## Calendario de A.A.

**I Convención Provincial**, los días 16 y 17 de febrero de 1991, en San José, Costa Rica.

**Información:** Com. Org., Apdo. Postal 8301-1000, San José, Costa Rica.

**Convención de Puerto Rico**, los días 16 y 17 de febrero de 1991, en San Germán, Puerto Rico.

**Información:** Com. Org., Box 497, San Germán, Puerto Rico 00753.

**X Congreso de Area**, los días 8 al 10 de marzo de 1991, en Arandas, Jalisco.

**Información:** Com. Org., Angulo No. 328, Apartado Postal 1-76, Guadalajara, Jalisco, México.

**XI Convención Nacional de Ecuador**, los días 28 al 31 de marzo de 1991, en Riobamba, Ecuador.

**Información:** Com. Org., España No. 17-41 entre Chile y Colombia, Casilla No. 228, Riobamba, Ecuador.

**I Congreso de Area de Guanajuato Centro**, los días 4 y 5 de mayo de 1991, en Celaya, Guanajuato.

**Información:** Com. Org., Aldama 409-B, Celaya, Guanajuato, México.

**I Convención Nacional de Venezuela**, los días 4 al 6 de julio de 1991, en Puerto de la Cruz, Anzoátegui.

**Información:** Com., Org., Apartado Postal No. 160, Barcelona 6001-A, Venezuela.

---

Publicamos este calendario como un servicio para nuestros lectores. El que aparezca un evento en la lista no implica la recomendación o la aprobación de nuestra G.S.O. Para más información sobre algún evento en particular, diríjense al comité organizador del mismo a la dirección indicada.